

Y recíproca amistad.

(Se entra en el gabinete.)

ESCENA X.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

Fab. ¡Vaya, que es fiera alimaña
(Después de un momento de silencio, y
saliendo de la cavilacion en que estaba.)

El capitán guerrillero!

Agust. Hay otro animal más fiero.

Fab. ¿Cuál? Será de especie extraña
No conocida en España.

Agust. Don Tadeo, á mi entender,

¿Cuál otro pudiera ser?

Fab. Tiene usted mucha razón.

Soy de la misma opinión.

Agust. Pues vámonos á comer.

(Se retiran por la puerta de la derecha.)

ACTO TERCERO.

EL EDITOR Y SU HIJA.

El gabinete de Paula. Puerta á la derecha del actor,
que es la que comunica con la sala donde está la
redaccion, otra á la izquierda, y encima de ella una
ventanita con vidriera. En el foro un balcón. El
piano, un costurero, sillas, tocador.

ESCENA PRIMERA.

DON TADEO, PAULA.

Tadeo. Está ya resuelto, Paula :
Lo siento y lo sentirás ;
Pero mañana te vas,
Y no hay que hacerme la maula.
Contigo irán don Simon
Y su hija la Restituta,
Que llevan la misma ruta.
Ya ves tú ; qué proporcion !
Viajar en una galera
No es gran lujo el día de hoy,

Pero vas con el convoy ;

No como viaja un cualquiera.

Paula. ¡Qué enfadosa caminata!

¿Es posible, padre mio...?

Tadeo. Te espera con ansia el tío,
¡Y así le pagas ingrata !

Paula. Pero él es cuerdo y dirá,

Si de mi vista no goza,

Que mejor está una moza

Al lado de su papá.

Y yo cual hija amorosa...

Tadeo. Afuera zalamerías.

En vano, en vano porfiás,

Que tu partida es forzosa.

Para evitar un gestrípito

Confórmate al gusto mio.

¿No sabes que el pobre tío

Es millonario y decrépito?

Paula. Sí, ¡y con mi primo Geromo

Me quieren casar!...

Tadeo. ¿Y qué?

Mi idea...

Paula. Todo lo sé.

¡Maldito dinero!

Tadeo. ¡Cómo!...

No digas esa blasfemia,

Que Dios te castigará.

¿Te habrá acometido ya

La romántica epidemia?

¡Pues! Mala crianza..., mimo...

Con que ¿te rebelas...?

Paula. No.

Se hará el viaje; pero yo

No me caso con el primo.

Tadeo. Tal vez te lo pintan rudo

Tus cortesanas ideas,

Pero luego que le veas

Será otra cosa.

Paula. Lo dudo.

Tadeo. En fin, vete á Santander,

Que lo principal es esto ;

Y no me pongas mal gesto,

Porque si al fin ha de ser...

Si el primo no es de tu agrado

Y el desposorio no cuaja,

Tendré al menos la ventaja

De alejarte de mi lado.

Paula. ¡Padre cruel! ¿En qué pudo

Ofender á usted...?

Tadeo. No es eso ;

Pero es demasiado peso

Una hija para un viudo.

Nada ; ó te vas, ó yo emigro.

Son buenas tus intenciones,

Pero entre tantos hombrones

Corre una niña peligro.

Paula. Pues ; para evitar desmanes

De alguna arriesgada lid,

Cáseme usted en Madrid

Y cesan esos afanes.

Tadeo. ¡Cómo, cómo! ¿Qué me has
dicho?

¿Acaso tu corazón

Siente ya alguna pasión,

Algun culpable capricho...?

Paula. ¡Culpable, señor! ¿Por qué?

Dueña soy de mi albedío.

Tadeo. ¡Calla! ¿Qué dirá tu tío?

¿Qué dirá don Bernabé?

¿Y quién es el galopin

Que tu corazón pervierte?

¡Ah! ¡Por vida de la muerte...!

Sin duda es don Agustín.

Paula. Pero, señor, yo pregunto :

¿Es delito el querer bien...?

Tadeo. Grave delito. ¡Y á quién!

¡A un periodista, por junto!

Paula. Nunca ha vivido en el ocio,

Y yo le juzgo capaz...

Tadeo. Escritor de órden y paz

Y leyes y... ¡Buen negocio!

Paula. Pero...

Tadeo. Basta de simplezas.

No me hables de ese gandul,

Y vete á hacer el baul, —

¿Qué estás gruñendo? ¿Qué rézas?

Paula. Estoy ofreciendo á Dios

Lo que usted me hace penar.

Tadeo. Vete allá dentro á rezar

Por ti y por él; por los dos.

Lo que quiero es obediencia

Y no llantos y jemeques.

Paula. ¡Padre mio!...

Tadeo. No me seques :

Quitate de mi presencia.

Paula. (¿Habrá suerte más amarga...?

(Yéndose.)

Tadeo. (¡Ah! Yo tengo que salir,

Y el seductor va á venir...)

Espera. (El diablo las carga.)

Fuera indisculpable yerro

Que por descuidado y tonto...

Entra en ese cuarta ; pronto.

Paula. ¡Qué! ¿me encierra usted?

Tadeo. Te encierro.

Paula. Pero, señor, eso pasa

De...

Tadeo. Tus virtudes aplaudo ;

Más te pongo á buen recaudo

Mientras yo falto de casa.

Otro recurso no encuentro

Para evitar...

Paula. ¡Es posible!

¿Qué dirán...?

I.

Tadeo. Soy inflexible.

Paula. Pero...

Tadeo. Basta. Adentro, adentro.
(Hace entrar á Paula en el cuarto de la iz-
quierda, echa la llave y se la guarda.)

ESCENA II.

DON TADEO.

Algun ángel me ha enviado

La galera y el convoy (1).

¿Con que es cierto que ya estaban

En relaciones de amor?

¡Así, como Dios quería

Andaba la redacción!

Al escribir un artículo

Pensaría... ¿Qué sé yo?

En los ojos de su Filis

Y en la dulce agitación

Y en la... Pero á bien que pronto

Se pasa el día de hoy.

Vamos á cerrar el trato

Con el nuevo redactor,

Y libre ya de una hija

Que me haga la oposición,

Yo se la haré al gabinete;

¡Pero firme, vive Dios!

ESCENA III.

DON TADEO, EL ESCRIBIENTE.

Esc. Señor don Tadeo...

Tadeo. ¿Qué hay?

Esc. Uno que se llama don...

¿Cómo ha dicho? Don Lorenzo

Valfontana y Perelló,

Desea hablar con usted.

Tadeo. No conozco á ese señor.

Esc. Dice que es negocio urgente

Y secreto.

Tadeo. Que entre.

Esc. Voy.

(1) Sabido es que durante la guerra civil era peli-
groso viajar sin escolta en ciertas direcciones, y que
muchas personas, para hacerlo con más seguridad, se
unían á los convoyes militares.

ESCENA IV.

DON TADEO, DON LORENZO.

Tadeo. ¿Qué negocio...?

Lor. Beso á usted
La mano.Tadeo. Muy servidor...
Suplico á usted que se siente...

Lor. No; mil gracias: bien estoy.

Tadeo. ¿Qué se ofrece, caballero?

Lor. Yo traigo una comision
Ventajosa para usted,
Y desde luego le doy
Mi parabien...Tadeo. Muchas gracias.
Usted dirá...Lor. Pues, señor,
El periódico de usted,
Sin que sea adulacion,
Goza del mejor concepto
Entre las gentes de pro.

Tadeo. ¡Oh! Mucho.

Lor. Solo le falta
Un poco de proteccion;
Pero si usted se resuelve
A que tome otro color...Tadeo. Sí; sí; pierda usted cuidado.
Doctrinas, principios... ¡Oh!
Todo eso no vale nada.
Mañana alzaré la voz.Lor. Bien, muy bien; contra ese espíritu
De eterna revolucion;
En defensa del gobierno...

Tadeo. ¡Del gobierno!...

Lor. Y en favor
De su loable sistema...
Eso es ser buen español,
Y no esperaba yo menos...Tadeo. Permitame usted. Yo no...
Lor. Ya sé que usted no es venal;
Pero, aquí para *inter nos*,
A todo servicio es justo
Conceder un galardón.

Tadeo. (Esto ya es otro cantar.)

Lor. Y el gobierno, de quien soy
Fiel agente, no es ingrato
Ni mezquino...Tadeo. Pues bien; yo
No aventuro, señor mío,
Mi caudal y mi opinion
Por vanas promesas: claro.Lor. Lo demás fuera un error.
Diga usted, pues, lo que quiere.
Solos estamos los dos...Tadeo. Usted es un bello sujeto.
Mas yo no tengo el honor
De conocerle; y quisiera
Hacer mi proposicion...Lor. Ya; sí: al ministro en persona.
Bueno; pero ha de ser hoy.Tadeo. Ahora mismo, si usted quiere.
Tomo sombrero y baston,
Y ¡andando!

Lor. (El hombre es soez.)

Tadeo. (¡Bien! Voy a estar en favor...)
Cuando usted guste. — ¿Qué es esto?
(Viendo unas cuartillas escritas que habrá
sobre el piano.)¡Ah! ¡Toma!... La traducción
De Paulita... ¡Don Fabricio!
Usted perdóne... ¡Muñoz!
¿Nadie me oye?

ESCENA V.

DON TADEO, DON FABRICIO,
DON LORENZO.

Fab. ¿Qué se ofrece?

Tadeo. Esas cuartillas...

Fab. Estoy.

Tadeo. Y recoja usted tambien
(Yéndose.)Aquel libro...
(Estará sobre otro mueble.)Fab. Sí; el *Cormon*,

ESCENA VI.

DON FABRICIO, PAULA.

(Paula sigue encerrada.)

Fab. Concluido está el artículo.
Examinando el trabajo de Paula.)¡Bien escribe y bien traduce
La niña! ¿Y cantar? ¡Caramba!
¡Si digo que es un estuche!
¡Y tan linda, tan graciosa!
No es extraño que trabuque
A don Agustin el seso.
Yo con mis sesenta octubres...

(Se oyen golpes á la puerta.)

Mas ¿quién llama á aquella puerta? —
Otra vez, y nadie acude...
Yo voy á ver...Paula. ¡Don Fabricio!
(Dentro toda la escena.)
Fab. ¡Ah...! ¡Si es Paulita! ¡Oh qué
dulceFemenina voz!
(Acercase á la puerta.)
¿Qué es eso?O en los ojos tengo nubes
O está usted presa.

Paula. Si estoy.

Mi padre...

Fab. ¡Y esto se sufre

En un país ilustrado!

Paula. El débil siempre sucumbe.

Fab. ¿Es precaucion, ó castigo?

Paula. Uno y otro.

Fab. ¡Habrá acebuche...!

Y el delito será...

Paula. Amor.

Mas su empeño será inútil.—

Supongo que ya se ha ido...

Fab. Sí; se fué con ese apunte

Que estaba hablando con él.

Paula. Y segun lo que yo pude

Oir por la cerradura,

Volverá á casa con luces.

¿Ha venido mi Agustin?

Fab. Voy á verlo.

Paula. Aunque aventure
Mi vida lo quiero hablar.

Fab. ¡Cuidado con que usted busque

Tres piés al gato...!

Paula. Es forzoso.

Fab. ¿Y habrá mortal que disguste

A tan bella criatura?

Paula. Vaya usted, corra y pregunte...

Fab. Sí; sí... Pero le oigo hablar.

(Acercándose á la puerta de la derecha.)

¡Don Agustin!... Se consume

La pobrecilla.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

Agust. ¿Quién llama?

Fab. ¡Amigo, qué pesadumbre!

Paulita está presa.

Agust. ¡Cómo!

Fab. Mo crea usted que es embuste.

Agust. ¿Por quién? ¿Por su padre?

Fab. Sí.

¡Maldito sea su buche!

Agust. ¿Y dónde está?

Fab. En aquel cuarto

Agust. ¿Y los cielos no confunden
A ese idiota...?Fab. Vamos; calma,
Y la ocasion no se frustre.
No está en casa don Tadeo.
Hable usted, consuele, arrulle
A su cautiva paloma;
Que, aunque de holgazan me acuse,
Yo me estaré en el balcon
Por si don Tadeo sube.—
¡Qué Dios dé tan lindas hijas
A padres tan avestruces!

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN, PAULA.

(Paula se asoma, sin ser vista, á la ven-
tanilla que habrá encima de la puerta de
la izquierda.)Agust. ¡Paula! ¡Mi bien!—No responde.
(Mirando por la cerradura.)El sol de mi alma se esconde
Y me deja en noche umbría.
¿Dónde estás, hermosa, dónde?
¡Paula amante; Paula mía!En vano mi vista avara
Traspone la cerradura,
Que frenético arrancara.
Me niega amor la ventura
De embelesarme en tu cara.
¿Ni hablas siquiera, mis ojos?No soy yo la causa, no,
De tu llanto y tus enojos,
Ni el imbécil que pensó
Poner al amor cerrojos.¡Ay, acaso su beldad
Yace sin aliento, yerta...!
¿Se vió mas fiera crueldad?
Mas yo romperé la puerta
Y te daré libertad.(Paula deshace un ramito de flores y las
deja caer sobre don Agustin, que las
recoge.)¡Ah... traidoreilla de amores!
Engáñame así en buen hora.
Noche, ahuyenta tus horrores.
Pródiga nace la aurora
De donaires y de flores.Paula. ¡Bien haya quien presa gime
Para verse amada así!
En vano un padre me oprime
Si al amante veo en ti
Que me halaga y me redime.

(Va oscureciendo.)

Agust. Ventana á mi amor propicia,
¿Cómo no te vió el furor
Del crudo encarcelador?

Paula. La cólera y la codicia
Son mas ciegas que el amor.

Agust. Pero ¿cómo á tanta altura
Subiste...?

Paula. He puesto una mesa,
Y sobre ella...

Agust. ¿Criatura!
¿Tambien osada y traviesa!...
Nada falta á mi ventura.

Paula. ¿Qué no haria yo por tí?
Pero el tiempo es muy precioso,
Y yo, insensata de mí...
Ya el momento doloroso
Llegó, que tanto temi.

Agust. ¿Qué oigo?

Paula. Mañana es el dia
De la partida funesta.

Agust. Y para mas tiranía
Ese bárbaro te arresta
Sin temer la saña mia.
¿Y obedeces? ¿Y te vas?

Paula. ¡Infeliz! ¿Qué puedo hacer?
La obediencia es mi deber.

Agust. No es posible; no te irás.
¡Ahí es nada! ¡A Santander!
¿Te has de poner en camino
Con ese talle divino
Cuando arde impia la guerra...?
¡Y por dónde! ¡Y por qué tierra!

Paula. ¡Ay eterno Dios!... ¡Merino!...

Agust. ¡Ay, si un faccioso...! tal vez...
¡De pensarlo me horripilo!
No te vas: di que no; dilo.
Contra ese padre soez
Sean mis brazos tu asilo.

Paula. ¿Qué me propones?... ¿Qué
haré...?

No abuses de mi ternura.

Agust. ¿Temes...? Mi pasion es pura,
Paula, tu esposo seré.

Mi amor..., mi honor te lo jura.

Paula. No á tí, que eres caballero;
Pero temo al qué dirán...

Agust. ¿Y es ese amor verdadero?

Paula. ¡Por Dios, no aumentes mi afan!

Agust. Si no eres mia, yo muero.
¡Ah! Decidete...

Paula. No sé...
Con mil pensamientos lucho...
Y toda tiemblo...

Agust. ¿Por qué?

Paula. Si á mi corazon escucho...

Agust. ¡Acaba!

Paula. Te escribiré.

Agust. Oponerse no es baldon
A tan injusta opresion.

¿Quieres que prevenga el coche?
¿Quieres, Paulita...?

Paula. Esta noche
Sabrás mi resolucion.

Adios...

Agust. ¡Oh adios inhumano!

(Toma una silla y se sube sobre ella.)

Espera, espera un momento
¡Pese al alcaide villano...!

Paula. ¿Dónde vas? ¿Cuál es tu intento?

Agust. Besarte, hermosa, la mano.

Paula. No; no lo permitiré.

(¡Ah!... que moverme no puedo.)

Agust. Acerca la mano. ¡Qué!

¿No soy digno...?

Paula. ¡Tengo un miedo...!

Si viene mi padre... ¡Ay!

(Viendo á don Fabricio, desaparece: don
Agustin se baja de la silla sobresaltado.)

Agust. ¿Eh?

ESCENA IX.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN.

Fab. ¿Qué diablo de galanteo!
Vamos adentro, por Dios.

¡Pronto!

Agust. ¿Qué ocurre? No veo...

Fab. Que ya sube don Tadeo.

Agust. ¡Malditos seais los dos!

(Se entran corriendo por la puerta de la
derecha.)

ACTO CUARTO.

LA REDACCION POR LA NOCHE.

La misma sala del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

(Aparecen sentados cada cual á su mesa
correspondiente. Habrá luces.)

Agust. ¡Tan tarde; las once y media
Y sin saber de mi Paula!

Fab. ¡Tan avanzada la noche,
Y el periódico no marcha!

Agust. ¡Sin enviarme un recado,
Ni una mala esquela; nada!

Fab. ¿De dónde salen ahora

Los materiales que faltan?

Agust. Ya ha salido del encierro,
Y aunque su padre está en casa,

Bien puede escribir dos letras

Que pongan fin á mis ansias.

Fab. Yo traduzco á todo trapo;

¡Pero es tanto lo que traga

La imprenta!...

Agust. Ya no hay arbitrio

Para mí; no hay esperanza.

Vencerá... (Tose dentro Paula.)

Pero ella tose...

(Tose tambien.)

Respondamos...

(Desde adentro pasan una carta por bajo
de la puerta. Don Agustin la coge, la
abre, y la lee para sí.)

¡Una carta!

¡Ah! ¿Qué me dirá? Leamos.

Fab. Y la Gaceta no acaba

De venir... Vaya; tendremos

Otra noche toledana.

Agust. ¡Oh qué dicha, oh qué placer!

Ya cesó mi pensa amarga.

¡Albricias, amigo mio!

Fab. ¿Hay Gaceta extraordinaria?

(Con suma viveza, dejando los papeles que
ocupaban toda su tencion.)

¿Hay materiales? ¿Llegó

El correo de la mala?

Déme usted; venga... Yo mismo

Iré corriendo á las cajas...

Agust. ¿Qué demonios dice usted?

Fab. El diario...

Agust. Ne se trata

Del diario. Es que mi bella

Se decide...

Fab. ¡Ah! Yo pensaba...

Agust. ¡Venturoso amor! Ya es mia.

Será mi esposa mañana.

Fab. ¿Cómo!...

Agust. Me cita á las siete

En esa iglesia inmediata.

Fab. ¿Va sola?

Agust. No; pero está

De su parte la criada.

Fab. Pero, hombre, un rapto...

Agust. ¿Qué rapto?

Mis intenciones son castas.

El raptor sería el padre

Si á mi amor la arrebatará.

En fin, yo no estoy ahora

Para argumentos ni máximas,

Sino para enloquecer

De alegría. — ¿Cómo anda

El periódico? Deseo

Que acabemos...

Fab. ¡Ya va larga!

La censura ha prohibido

Tres artículos.

Agust. ¡No es nada!

¡Tres artículos!

Fab. Si usted

Me deja ahora en las astas

Del toro...

Agust. No haré tal cosa;

Que ya empeñé mi palabra

De dar concluido el número,

Y la cumpliré.

Fab. Mil gracias.

Me aturdo si usted me deja,

Y va todo esto á la diabla.

De don Tadeo es la culpa,

Que como ha vuelto casaca

Retiró nuestros escritos

Y adulando á la bullanga

Ha enviado esos libelos,

Que son teas incendiarias.

Agust. Pero ese hombre es un abuso

De estupidez. ¡Y nos hablan

De reformas!

Fab. Las reformas

Nunca á los necios alcanzan.